



PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS
Corso d'Italia, 38
00198 Roma – Italia

CARTA A LA ORDEN SEGLAR DEL CARMELO DESCALZO

VEINTE AÑOS DE GRACIA

Queridos hermanos y hermanas en el Carmelo Seglar: ¡Paz y Esperanza!

Me es muy grato dirigirme nuevamente a todos vosotros, hermanos y hermanas del Carmelo Seglar en todo el mundo, familia en camino, a la escucha de la Voz del Señor en el hoy de nuestra historia. Hay un acontecimiento que centra esta carta que os dirijo, los veinte años de las Constituciones OCDS, que son mucho más que un texto legislativo y organizativo, encierran un proyecto de alianza en permanente renovación y actualización.

Desde su fundación en Tierra Santa, el Carmelo ha hecho propia una espiritualidad basada en el espíritu del profeta Elías, en la compañía de la Virgen María, y en el obsequio de Jesucristo. En el centro del carisma carmelitano está la oración y la contemplación, vivida en comunión-comunidad. Esta espiritualidad ha inspirado generaciones de hombres y mujeres en muchas partes del mundo; les ha dado una motivación, un camino de santidad en su búsqueda de la unión con Dios.

Pero han sido el genio y la experiencia de santa Teresa de Jesús, junto al primer carmelita descalzo, san Juan de la Cruz, quienes han conformado una identidad y un carisma que, enraizados en el viejo tronco del Carmelo, definen e inspiran la vida del carmelita descalzo seglar hoy. Y sabemos que el tesoro de la espiritualidad y la riqueza del camino de Teresa y Juan no es exclusivo o destinado solo a religiosos y religiosas, frailes o monjas, sino esencialmente provocador de una experiencia de Dios y camino de oración en fraternidad, que funda también la belleza de la vocación laical y secular en comunidad.

El carisma de una familia religiosa no queda definido y agotado en los fundadores, sino que va siendo enriquecido y reactualizado en la experiencia de nuevos hijos e hijas que, ahondando en la experiencia del fundador, con fidelidad creativa y sin mimetismo, se dejan hoy iluminar por el Espíritu para vivir, con frescura, la pasión, el riesgo y la gracia que inspiraron a los fundadores. Hoy tenemos necesidad urgente de escucharnos mutuamente, laicos, monjas y frailes, para que el carisma sea aún más vivo y dinamice nuestra identidad en el hoy de nuestra historia. ¡No tengamos miedo a escucharnos!

La espiritualidad teresiana y carmelitana ha enriquecido la vida de la Iglesia y le ha dado grandes santos y santas que son testigos de que es posible para cualquier cristiano vivir con hondura y plenitud esta amistad y unión con Dios. El Concilio Vaticano II ha

reconocido que “todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad” (cfr. *Lumen Gentium*, 40). Vosotros, Carmelitas Seglares en todo el mundo, sois para mí un testimonio vivo de este carisma, viviendo en la presencia de Dios, testigos de su amor y misericordia.

Hoy queremos recordar un acontecimiento importante en nuestra familia carmelitana. Hace veinte años, el 16 de junio del 2003, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (hoy Dicasterio), aprobó el texto de las Constituciones de la Orden Seglar, después de haberlas revisado cuidadosamente, y declaró: “Que el nuevo texto de las Constituciones de la Orden Seglar de los Carmelitas Descalzos sea un medio verdaderamente eficaz, para que sus miembros puedan fortalecer cada vez más su consagración bautismal en las situaciones concretas de la vida familiar, social, civil y eclesial” (cfr. Decreto Prot. 228 1-2003). Mediante este decreto, la Santa Madre Iglesia expresa que la vocación al Carmelo Seglar es verdaderamente un camino de santidad.

Las Constituciones de la Orden Seglar, que expresan los elementos constituyentes de su vocación, ayudan al carmelita seglar a entender y vivir plenamente su vocación de amor y servicio en la Iglesia y en el mundo. Las Constituciones se dividen en siete partes:

1. Identidad, valores y compromiso.
2. El seguimiento de Jesús en el Carmelo teresiano laical.
3. Testigos de la experiencia de Dios y la comunión fraterna.
4. Al servicio del proyecto de Dios.
5. Con María la Madre de Jesús.
6. Formación en la escuela del Carmelo.
7. Organización y Gobierno.

I. IDENTIDAD, VALORES Y COMPROMISO.

Los carmelitas seglares encuentran su identidad en la espiritualidad teresiana y carmelitana. Un centro desde el cual pueden vivir su vocación a la santidad en el mundo, “son hijos e hijas de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo y de santa Teresa de Jesús” (C [=Const. OCDS] 1). Esta identidad los acompaña en todos los ámbitos de su vida, les ayuda a tener una perspectiva cristiana y carmelitana. Los carmelitas seglares encuentran su inspiración en la vida y el ejemplo de la Virgen María, de san José, de santa Teresa de Jesús, de san Juan de la Cruz y del profeta Elías, principalmente, y están llamados a la comunión con Dios y con los hermanos y hermanas. Cada carmelita seglar se compromete, a través de su promesa, a vivir una vida de oración, de comunión y de servicio en la Orden, en la Iglesia y en el mundo, desde su propia identidad carmelitana. En su libro *“Bienvenido a la Orden Seglar de los Carmelitas Descalzos”*, el P. Aloysius Deeney, OCD, dice que “un aspecto importante de este compromiso es el compromiso con la comunidad. Una persona que desee ser miembro de la OCDS debe ser capaz de formar comunidad, ser parte de un grupo que se dedica a un fin común, mostrar interés por los demás miembros, ser solidario en la búsqueda de una vida de oración, y ser capaz de recibir el apoyo de otros” (2009, 17).

Esta identidad y estos valores son una herencia dinámica, viva, que cada día se ahonda y se redescubre. Remite a un fuego que arde y a una fuente viva, quien no se quema en este

fuego y bebe en esta fuente cada día, traiciona la herencia. La fidelidad es hoy, ahora, aquí. En el amor no se vive de rentas, y toda la memoria del pasado es para amar ahora.

II. EL SEGUIMIENTO DE JESÚS EN EL CARMELO TERESIANO LAICAL

La invitación de Jesús es permanente: “Ven, sígueme” (cfr. Lc 18,22; Mt 16,24; Mc 1,17; Lc 9,23). Para un carmelita seglar “Cristo es el centro de la vida y de la experiencia cristiana... están llamados a vivir las exigencias de su seguimiento en comunión con él, aceptando sus enseñanzas y entregándose a su persona” (C 10). Enamorándose de Jesús, escuchando su Palabra, creciendo cada día en intimidad con Él y conformándose con su deseo y su voluntad, deseando conocerlo cada día más y escuchando lo que late en su corazón como el discípulo amado. Los carmelitas seglares están disponibles para compartir con todos su experiencia de Dios, testigos de Jesús vivo y resucitado, que es capaz de transformar la vida de los que en Él confían, de los que se dejan mirar y amar por Él.

III. TESTIGOS DE LA EXPERIENCIA DE DIOS Y COMUNIÓN FRATERNA

Todos somos llamados a “ir por todo el mundo y anunciar la buena nueva” (Mc 16,15). Jesús nos envía a proclamar que “Dios es amor” (1Jn 4,16), que hay esperanza, que tenemos un Dios que nos acompaña y nos ha amado tanto que, en la plenitud del tiempo, “envió a su hijo” (Gal 4,4). Hay que perder el miedo a decir lo que Dios nos ha regalado. Los primeros discípulos no tenían grandes estudios, habían estudiado en la escuela de la cercanía con Jesús, habían pasado por la experiencia Pascual, y se habían dejado rehacer con María en la experiencia de Pentecostés. Cada uno se convirtió, con sus dones y límites, en canal de Jesús para el mundo.

Sin embargo, antes de salir al mundo a proclamar que este amor transforma y sana, nosotros mismos nos sumergimos en esta experiencia personal, para ser testigos del amor de Dios que, por gracia, nos ha sido regalado, y anunciarlo al mundo con valentía y sencillez, más con la vida que con las palabras, pero también con silencio, contemplación y palabras. Es esencial cuidar y cultivar la vida de oración: “tiempo para estar con Dios y fortalecer la relación con Él para ser verdaderos testigos de su presencia en el mundo” (C 21). A través de la oración, la contemplación, la fraternidad y la actividad apostólica, los carmelitas seglares dan testimonio de su amistad con Jesucristo y expresan su primera misión que es ser verdadera comunidad orante, en camino y misionera: “la comunidad local de la Orden Seglar del Carmelo Teresiano, señal visible de la Iglesia y de la Orden, es un ámbito para vivir y promover la comunión personal y comunitaria con Dios en Cristo en el espíritu y con los hermanos” (C 24a).

Tenemos presente que esta es nuestra primera misión y apostolado, la vivencia de aquello que se nos ha regalado. No las muchas palabras y discursos. Tantas reuniones con palabras interminables, o discusiones estériles y muchas veces ideológicas, de posturas tomadas, en lugar de una humilde apertura a la escucha del querer de Dios, en una Lectio Divina que parte del silencio, de la vida y busca la verdad, sin autodefensa. No es el Carmelo, sobre todo, una escuela de ideas seguras o de doctrina cerrada, sino una escuela de experiencia de Dios y agradecimiento, de creatividad y de entusiasmo que nace del Espíritu Santo. Cuando se dialoga buscando la verdad, sin interés ideológico, y con el deseo de comprender, ante Dios, la verdad se abre camino por algún lado. ‘Las ideas no

se imponen, se proponen’, dijo el Papa Juan Pablo II (*Encuentro con los jóvenes*, Base aérea de Cuatro Vientos, Madrid, 3 de mayo de 2003). Cultivemos un diálogo sin imposiciones y sin miedo a dejar hablar al corazón, creando climas de confianza, sin silencios heridos, con tiempo para la escucha verdadera y el silencio compartido.

IV. AL SERVICIO DEL PROYECTO DE DIOS

La vocación al Carmelo Seglar tiene una dimensión misionera. De su relación de amistad con el Señor nace su deseo de compartir esta experiencia con la Orden, con la Iglesia y con el mundo entero: “La vocación al Carmelo Seglar es verdaderamente eclesial” (C 26). Por este motivo el servicio a la Iglesia es parte fundamental de su llamada. Santa Teresa de Jesús funda el Carmelo Descalzo precisamente para ayudar y edificar la Iglesia desde su propia realidad. Los carmelitas seculares ponen especial atención en servir en la diócesis local en la que se encuentra su comunidad. Sus miembros promueven la comunión con el obispo y con los fieles de la diócesis. El carmelita seglar lleva consigo el carisma carmelitano en donde quiera que esté presente. En su libro “*Orden Seglar del Carmelo Descalzo: Regla, Constituciones y Comentario*”, el P. Pedro Zubieta, OCD, resalta que “el fiel laico, miembro de la Orden Seglar, se compromete a vivir el compromiso de la santidad evangélica en el mundo y con los medios propios del laico: el amor conyugal y familiar, el uso de los bienes temporales con sentido evangélico, las responsabilidades propias del laico en la familia y la sociedad, afrontando con confianza los retos de la vida y las contrariedades y dificultades de cada día. Transformar el mundo desde dentro de él, como la buena levadura evangélica” (2003, 56-57). El sentirse parte de la Orden Seglar y su formación dan a los carmelitas seculares la fuerza y la motivación para perseverar (“determinada determinación”) en la oración y el servicio apostólico. Os invito a ser creativos en vuestra difusión de la espiritualidad carmelitana. Podemos colaborar mutuamente, en muchos ámbitos, cada uno desde su ser religioso o laico, pero aportando lo propio. Sin miedo a enriquecernos. Los laicos no sois pequeños acólitos de los frailes, sois portavoces maduros del carisma, testigos cualificados, humildes y dóciles al Espíritu, pero capaces de recrear con nuevas iniciativas la espiritualidad del Carmelo, sin prepotencias infantiles, sin autosuficiencias torpes, somos todos, en esta hora, canales de un carisma, que se nos ha regalado a todos, para hacerlo brillar. Ayudémonos a darle alas, discerniendo juntos lo que el Espíritu nos sugiere. ¡No tengáis miedo a proponer y a escuchar, a arriesgar y a reconocer lo que haya que mejorar y crecer! ¡No nos predicamos a nosotros mismos!

V. CON MARÍA, LA MADRE DE JESÚS

Desde sus orígenes, la Orden del Carmen ha sido acompañada por la presencia amorosa de María, bajo la advocación de Virgen del Monte Carmelo. A ella se le ha dedicado la primera iglesia que ha existido en la Orden, y el nombre oficial de la Orden es Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. La Virgen María acompaña al carmelita seglar y “se hace presente de manera muy especial, sobre todo, como modelo de fidelidad en la escucha del Señor y en su actitud de servicio a Él y a los demás” (C 4). Por lo tanto, la vocación al Carmelo Seglar no se puede entender sin la presencia de la Virgen María. Ella es madre que protege y cuida, maestra que guía, anima, educa, hermana y amiga que acompaña e inspira un modelo de comunidad. María siempre presente en cada circunstancia de la vida. El icono mariano que inspiró desde los comienzos a los primeros Carmelitas fue la Virgen de la Visitación que, con el misterio

de Dios en sus entrañas, se pone en camino para servir a su prima Isabel. Perfecta imagen de la contemplación. El carmelita seglar es, como María, un contemplativo, “peregrino de la fe” que, guardando y meditando todo en su corazón (Lc 2,19), deja que Dios vaya iluminando a su tiempo, en el momento oportuno, cada acontecimiento de la vida. Nosotros también queremos descubrir a Dios vivo en el hoy de la historia, discerniendo juntos sus caminos y escuchando, como María, el deseo de Dios para construir su Reino en la tierra. Invito a todo el Carmelo Seglar, en esta hora, a redescubrir la presencia de María en nuestra vida, a renovar la experiencia y la espiritualidad mariana de la Orden, a evangelizar la devoción e intensificar una teología mariana profunda, lúcida y creativa, que nos haga comprometidos en un proyecto de familia en comunión y de cuidado de la dignidad de sus hijos. Volver a María para que el Carmelo se renueve. ¡Ayúdame a renovar esta experiencia mariana de la Orden, para que Ella nos reavive y nos haga cada día más sus hijos en el Hijo!

VI. FORMACIÓN EN LA ESCUELA DEL CARMELO

El compromiso de hacer presente a Jesucristo en el mundo y compartir con todos la experiencia personal de amistad con Él requiere de una vida auténtica de oración y de formación integral (humana, espiritual, psicológica). La formación en el Carmelo Seglar es una parte esencial y necesaria: “el objetivo central del proceso de formación en la Orden Seglar es la preparación de la persona para vivir el carisma y la espiritualidad del Carmelo en su seguimiento de Cristo, al servicio de la misión” (C 32). Los diferentes períodos de la formación del carmelita seglar le ayudan a profundizar gradualmente su identidad y su vocación para poder servir a la Iglesia y al mundo. Los aspectos fundamentales de su formación son la dimensión humana, cristiana y carmelitana. A través de ellas el carmelita seglar se prepara para ser un verdadero discípulo de Jesús y servir a sus hermanos y hermanas en la Orden, en la Iglesia y en el mundo. El primer agente de la formación es la persona misma, ayudada por la comunidad para poder responder a las inspiraciones del Espíritu Santo. La formación no termina nunca. Nos educamos mutuamente en una actitud de humildad que nos hace estar siempre en crecimiento y en obediencia fiel y madura, esto es en una escucha atenta de los hermanos y de la Iglesia. A veces observamos actitudes de autosuficiencia, o de una cierta posesión de la verdad, que no corresponde con el espíritu teresiano. Teresa, toda su vida se dejó enseñar, no se creyó en posesión de la verdad, temblaba cada día pidiendo luz y oraba sin cesar invocando al Espíritu Santo. No seamos fundamentalistas del terreno andado, o de las verdades conquistadas, seamos cada día aprendices de lo esencial, alegres de lo mucho que tenemos que aprender y descubrir.

VII. ORGANIZACIÓN Y GOBIERNO

Los carmelitas seglares están presentes en 95 países. Pertenecen jurídicamente a la circunscripción de los frailes Carmelitas Descalzos donde se encuentren y el “consejo, formado por el Presidente, tres Consejeros y el responsable de la formación, constituye la autoridad inmediata de la comunidad. La responsabilidad primaria del Consejo es la formación y la maduración cristiana y carmelitana de los miembros de la comunidad” (C 46). Sus superiores legítimos son el Prepósito General de la Orden y el superior mayor de su circunscripción. La Orden Seglar busca siempre la comunicación con las otras comunidades OCDS en su región y con los frailes y monjas del Carmelo Descalzo, dando testimonio de comunión fraterna, ya que las tres ramas de la Orden forman una sola

familia (Cf. Declaración sobre el carisma carmelitano-teresiano, nn. 43-44). Es inherente a una familia religiosa y al espíritu religioso y evangélico, no ambicionar cargos y no querer a toda costa ocupar posición o poder. No es una actitud propia del Carmelo pensar que soy la única persona que puede dirigir la comunidad. Acojo con alegría, cuando llega el momento, un cambio de gobierno y no alimento bandos y diálogos partidistas. En este momento del Carmelo pido a todos trabajar por erradicar lo que no une y lo que no genera dinámicas de comunión en la comunidad. Estudiar en cada comunidad la herida y la fractura de las divisiones. La verdadera experiencia de Dios hace comunión. La ‘mundanidad espiritual’, de la que nos habla el Papa Francisco, se nos puede colar bajo capa de celo por la comunidad, cuando se trata de autoafirmación y síndrome de ser imprescindible. Cuidad generar ambiente de exigencia sana en libertad.

PARA EL BIEN DE LA ORDEN, LA IGLESIA Y EL MUNDO

Las Constituciones del Carmelo Seglar han sido aprobadas para el bien, no solo de los miembros de la Orden Seglar, sino también para el de la Orden, de la Iglesia y del mundo. El carisma carmelitano-teresiano es un don recibido de Dios, que no es solo para los que pertenecen a la Orden, sino para compartirlo con el mundo entero. Cada carmelita seglar, es anunciador de la Buena Noticia del Evangelio y a través de su vida de oración y de apostolado comparte su carisma e identidad con el mundo entero. El Carmelo Descalzo Seglar sigue atrayendo numerosos hombres y mujeres que se sienten llamados a formar parte de esta gran familia, y se empeñan, como dice Santa Teresa de Jesús, en “andar de bien en mejor” (F 29,32), siendo fieles a su vocación. Esta fecundidad del Carmelo es un gozo grande para mí y para todo el Carmelo. Me llena de entusiasmo y me contagia mucho cuando visito cualquier comunidad del Carmelo Seglar, observar la alegría y la vitalidad de vuestra pertenencia al Carmelo.

Deseo de corazón que el Señor os siga bendiciendo en vuestra vocación, pasión y amistad con Jesús, de oración y vida fraterna, de amor y de servicio en la Iglesia y en el mundo, de intimidad con María y que a través de vuestras Constituciones podáis seguir caminando bajo la protección de la Virgen del Carmen, Estrella del Mar y de san José, en obsequio de Jesucristo, glorificando a Dios con vuestra vida.

Gracias a todos los que, en su día, elaboraron las Constituciones, a todos los que las vivís cada día, a los que vendrán. Oro por cada comunidad. Comencemos hoy de bien en mejor, dando gracias por esta preciosa herencia recibida.

Para todos vosotros, mis hermanos y hermanas, una bendición y un fraterno abrazo.

Miguel Márquez Calle, OCD
Prepósito General

15 de agosto de 2023

Miguel

